



La hora de la Tercera República

por **Antonio Santamaría**

La abdicación de Juan Carlos I y la crisis abierta en el PSOE, el principal sostén de la monarquía parlamentaria, abren un periodo preñado de incertidumbres en el que se abre camino la alternativa republicana.

La abdicación de Juan Carlos I ha operado como el catalizador de las dispersas y fragmentadas fuerzas políticas y sociales que reclaman el advenimiento de la Tercera República. Las multitudinarias concentraciones y manifestaciones del 2 y 7 de junio en las principales ciudades españolas reclamando un referéndum sobre la forma de Estado y reivindicando la República marcan un punto de inflexión en el proceso de descomposición de las instituciones de la segunda restauración borbónica.

Los primeros signos de agotamiento del régimen de 1978 se produjeron tras el segundo mandato de José María Aznar y los atentados islamistas del 11M, que condujeron a una crisis de Estado que fue suturada por la victoria de José Luis Rodríguez Zapatero. Durante su primer mandato, Zapatero planteó un programa regeneracionista, incluyendo la reforma en cinco puntos de la Constitución, al tiempo que abrió conversaciones con ETA y apoyaba la reforma del Estatut catalán en la línea de resolver los problemas de articulación territorial y el pleito de nacionalidades en España. La feroz resistencia del PP a este impulso reformista y la falta de determinación del PSOE para llevar a cabo este programa desembocaron en un fracaso estrepitoso evidenciando que el régimen era irreformable. Además, por una cruel paradoja del destino, la única reforma de calado

institucional se verificó al final de su segundo mandato y en sentido contrario a sus promesas regeneracionales. Con la mayor opacidad y “agostidad”, PP y PSOE pactaron la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución, ordenada desde Berlín, para asegurar la “prioridad absoluta” del pago de la deuda a la banca. Ello supuso la expulsión de IU del “consenso constitucional”. La sentencia del Estatut provocó un efecto semejante en CiU, con lo cual éste quedó reducido a los dos grandes partidos estatales.

El fracaso del programa reformista de Zapatero inició el proceso de descomposición política del régimen. Tanto es así que, al final de su segundo mandato, las plazas de España se llenaron con los jóvenes del 15M que realizaron su primera experiencia en la vida pública y reclamaron un moderado programa de reformas políticas, institucionales y sociales. Un síntoma clamoroso de la gravedad de la situación política y social que fue respondida con el más completo autismo por parte del sistema de partidos.

El severo impacto de la crisis económica, unido a la cascada de casos de corrupción, desde la Casa Real hasta los cientos de concejales de oscuros municipios, pasando por todas las comunidades autónomas, actuaron como un acelerador extraordinario de una crisis de legitimidad sin precedentes del régi-

men surgido de la Transición, que ha llegado al paroxismo en estos dos años de gobierno del PP.

En efecto, las contrarreformas de Rajoy han conseguido soliviantar a amplios sectores de la ciudadanía, desde la comunidad educativa con la ley Wert, al movimiento feminista con el proyecto de la ley del aborto o al estamento judicial, sólo por poner algunos ejemplos. Unas medidas que se orientan a laminar la democracia española, ya de bajo perfil, como se desprende del proyecto de ley de seguridad ciudadana del ministro del Interior, y reducir al mínimo el precario Estado del Bienestar con un ataque sin precedentes a los servicios públicos y a las condiciones de vida y de trabajo de las clases asalariadas.

A todo ello se une el inmovilismo y la torpeza en la gestión del desafío planteado desde Catalunya por el proceso soberanista que aboca a una crisis de Estado de difícil solución.

Reflejos electorales

Este proceso de avanzada descomposición institucional, desintegración territorial y deslegitimación política y moral ha experimentado su reflejo en las elecciones europeas del 25M, las primeras del ciclo electoral que continuará con las autonómicas y municipales del mayo del 2015 y que culminará con las generales de noviembre de 2016.

En estos comicios se evidenció la imparable erosión sistema de partidos del régimen, denominado bipartidismo para simplificar. Si en las europeas de 2009, PP más PSOE obtuvieron 12,7 millones de votos (80,8%), ahora han sumado 8,2 millones de sufragios (49%). Hasta el presente la caída de uno de los partidos del turno dinástico iba acompañada por el crecimiento del otro; ahora ambos han cedido casi la mitad de su electorado, siendo aún más graves las pérdidas en el PSOE, que debía proyectarse como la alternativa al declive el PP. Este colapso del mecanismo del turno dinástico resulta uno los elementos novedosos de la erosión del bipartidismo y ha conducido a la renuncia de Alfredo Pérez Rubalcaba que, no obstante, continuará controlando el aparato del partido hasta la celebración del congreso extraordinario.

En segundo término, el desplome de ambas formaciones ha ido acompañada por el crecimiento de fuerzas ubicadas en las fronteras o extramuros del sistema, ya sea en el eje político-institucional como en el nacional. El inesperado éxito de Podemos, cuarta fuerza política del país con 1,2 millones de votos (7,9%) ha sido el elemento más visible de este fenómeno. Si

sumamos los votos de Podemos, IU y Compromís-Equo se alcanza la cifra de 3 millones de votos (19,7%). Por otro lado, las formaciones nacionalistas catalanas, vascas y gallegas reunieron 1,7 millones de votos (11,4%). Es decir, un tercio del electorado optó por opciones antidinásticas partidarias, en distinto grado, de una ruptura –en el orden social o nacional o en ambos a la vez– con el régimen de la segunda restauración borbónica. El aumento de estas formaciones frenó las expectativas de crecimiento de dos partidos de centro-derecha reformista y españolista UPyD y Ciutadans, que en conjunto obtuvieron 1,5 millones de votos (9,6%), lo cual debe interpretarse en el sentido de que la ciudadanía aspira a una regeneración del sistema político pero desde la izquierda, y en menor medida desde el centro-derecha.

El ascenso de Podemos ha restringido el crecimiento de IU y supone un cuestionamiento a sus estructuras burocratizadas. Al fin y al cabo, IU ha actuado como la frontera por la izquierda del sistema de partidos de la monarquía parlamentaria. Podemos, heredero del 15M, se ubica en su exterior y se orienta hacia la ruptura con el régimen a través de la convocatoria de un proceso constituyente. También supone una advertencia para el PSOE, muchos de cuyos votantes se han decantado por el partido del mediático Pablo Iglesias.

El cierre de filas de los poderes económicos, políticos, institucionales y mediáticos en torno a la monarquía puede generar el efecto contrario.

El laberinto catalán

Los resultados en Catalunya mostraron la amplitud, pero al mismo tiempo los límites de los apoyos sociales del movimiento secesionista, que quizás serían insuficientes para vencer en una hipotética consulta soberanista.

El primer indicio de ello fue el aumento en casi 10 puntos de la participación expresando la movilización del electorado soberanista. Ello comportó que, por primera vez desde la Segunda República, ERC (549 mil votos, 23,6%) se impusiese como primera fuerza política del país, a escasa distancia de CiU (548 mil votos, 21,8%), verificándose la transferencia de la hegemonía dentro del bloque soberanista. La tercera formación que apoya la consulta, ICV-EUiA (258 mil votos, 10,3%), mejoró sus resultados en 4,3% respecto a las anteriores europeas; sin embargo, este incremento es sensiblemente inferior a IU en el resto de España, que aumentó en 7 puntos sus apoyos electorales.

De este modo, las fuerzas que apoyan la consulta sumaron el 55,7% del cuerpo electoral, que hubiera sido superior si la CUP

hubiera concurrido a los comicios, y al que puede añadirse el 4,6% de los sufragios de Podemos que ha proclamado su apoyo a la celebración de la consulta. Esta formación obtuvo en Cataluña su peor resultado en todas las comunidades autónomas españolas. Ahora bien, mientras en una de las plazas fuertes del nacionalismo como Vic sólo logró el 1,1% de los votos, en Cornellà, en el corazón del cinturón industrial, alcanzó el 7,3%, semejante a la media española.

El otro factor relevante de las europeas en Cataluña fue el hundimiento del PSC, que pasó de primera a tercera fuerza política, cediendo 350 mil votos y casi la mitad de su electorado. Una debacle que tuvo serias consecuencias a nivel estatal. Catalunya, junto con Andalucía, ha sido históricamente el gran vivero electoral del PSOE. Si como en Andalucía los socialistas hubieran aguantado el tipo en Catalunya habrían ganado las europeas y se hubiese maquillado la crisis del bipartidismo al dar la impresión de que funcionaba el turno dinástico.

El escrutinio de las europeas arroja sombras de duda sobre el resultado de una hipotética consulta soberanista. El electorado secesionista se movilizó al máximo, cosa que no ocurrió con los electores no independentistas como revela el diferencial de participación. Así mientras en Vic la participación fue del 54,8%, 15,4 puntos superior a las anteriores europeas, en Cornellà, fue del 46,8%, con sólo 5,8 puntos de aumento respecto a las europeas del 2009. Por otro lado, si puede afirmarse que el conjunto de los electores de ERC votarían a favor de la independencia, no puede decirse lo mismo de los de CiU, al menos

por lo que respecta a los votantes de Unió, ni tampoco de los de ICV-EUiA, que está dividida en casi dos mitades entre soberanistas y federalistas.

El fracaso del programa reformista de Zapatero inició el proceso de descomposición política del régimen.



El PSOE, más que el PP, ha sido el principal sostén de la monarquía parlamentaria, otorgando legitimidad democrática al monarca designado por el general Franco.

La perspectiva de una alternativa republicana en España causa malestar en ERC, pues como declaró Oriol Junqueras, debe acelerarse la proclamación de la independencia para evitar que los vientos de cambio más allá del Ebro provoquen que sectores de la ciudadanía que ahora apoyan la secesión se ilusionen con un proyecto de regeneración política, social y federal. Este malestar fue visible en las concentraciones del 2 de junio entre los partidarios de la República catalana independiente y los de la Tercera República española y se evidenció con la ausencia de banderas esteladas en la concentración del 7 de junio en la plaza de Sant Jaume, corazón político del país, donde se ubican la Generalitat y el Ayuntamiento de Barcelona.

La inclusión Carlos Jiménez Villarejo en la candidatura de Podemos resulta un indicio de las contradicciones de la izquierda catalana. El jurista, fiscal en el caso Banca Catalana, bestia negra de Jordi Pujol y fiscal anticorrupción, fue un militante histórico del PSUC y de ICV que ha roto con esta formación a raíz de su seguidismo respecto a CiU y ERC en la cuestión de la consulta y su defensa acrítica del derecho a decidir, como se mostró en el debate en el Congreso sobre la transferencia de la competencia de convocatoria de referéndums en las intervenciones de Joan Herrera y Joan Coscubiela.

Las izquierdas catalanas tuvieron un papel crucial en la

indicio de las contradicciones de la izquierda catalana. El jurista, fiscal en el caso Banca Catalana, bestia negra de Jordi Pujol y fiscal anticorrupción, fue un militante histórico del PSUC y de ICV que ha roto con esta formación a raíz de su seguidismo respecto a CiU y ERC en la cuestión de la consulta y su defensa acrítica del derecho a decidir, como se mostró en el debate en el Congreso sobre la transferencia de la competencia de convocatoria de referéndums en las intervenciones de Joan Herrera y Joan Coscubiela.

Las izquierdas catalanas tuvieron un papel crucial en la



DEBATRE LES IDEES TRANSFORMAR EL MÓN

2, 3 i 4 de juliol de 2014

Sala de les Brigades Internacionals de la UGT de Catalunya
Rambla Santa Mònica, 10 - Barcelona

Activitat acadèmica reconeguda amb 3 crèdits de lliure
elecció o 1'5 crèdit ECTS per la Universitat de Barcelona.



Dimecres, 2 de juliol	Dijous, 3 de juliol	Divendres, 4 de juliol
<p>9:30h. a 11:30h.</p> <p>Inauguració. Josep Maria Álvarez, secretari general de la UGT de Catalunya. Joan Carles Gallego, secretari general de CCOO de Catalunya. Jordi Serrano, rector de la UPEC. Milagros Pérez Oliva, periodista.</p>	<p>9:30h. a 11:30h.</p> <p>La política segrestada. Joan Tardà, diputat d'ERC. Joan Coscubiela, diputat d'ICV-EUiA. David Fernández, diputat de la CUP. Moderador: David Miró, periodista del diari Ara.</p>	<p>9:30h. a 11:30h.</p> <p>L'Europa social que volem. Raimon Obiols, ex-eurodiputat. Joana Agudo, membre del Comitè Econòmic i Social Europeu. Lluís Foix Puigserra, periodista. Moderador: Sergi de Maya, junta de la UPEC.</p>
<p>12h. a 14h.</p> <p>Dones en temps de crisi. Marina Subirats, catedràtica emèrita de Sociologia de la UAB. Tania Verge, doctora i professora de Ciència Política de la UPF. Carme Porta, comissió impulsora de la ILP per la Renda Garantida de Ciutadania. Moderadora: Clara Blanchar, periodista d'El País.</p>	<p>12h. a 14h.</p> <p>Nous lideratges. Rita Marzoo, periodista. Ada Colau, activista pro Drets Humans. Quim Brugué, catedràtic de Ciència Política de la UAB. Moderador: Joan Rueda, periodista d'El Punt-Avui.</p>	<p>12h. a 14h.</p> <p>Cloenda. Josep Ramoneda, filòsof, escriptor i periodista. Lliurament dels PREMIS UPEC 2014</p>
<p>16h. a 18h.</p> <p>Les factures de la crisi. Said El Kadaoui, psicòleg i escriptor. Albert Claret, President del CJB. Vicenç Navarro, catedràtic de C. Socials a la UPF. Moderador: Pere Rusiñol, soci i redactor d'Alternativas Económicas.</p>	<p>16h. a 18h.</p> <p>La Catalunya que s'albira. Francesc Trillas, Professor del Departament d'Economia Aplicada de la UAB. Carme Forcadell, presidenta de l'Assemblea Nacional Catalana. Andreu Mayayo, catedràtic d'Història Contemporània de la UB. Moderador: Pere Rios, periodista d'El País</p>	
<p>18:30h. a 20:30h.</p> <p>Els vespres amb... J. Ll. Carod Rovira, exconseller en cap de la Generalitat de Catalunya Presentat per: Lluís Cabrera, president d'Altres Andalusos.</p>		

DEBATRE LES IDEES TRANSFORMAR EL MÓN

Primera y Segunda República española que ahora no ejercen, enredadas en un debate que se juega en un terreno favorable a la burguesía y la pequeño-burguesía nacionalista y que les aleja de sus bases sociales y electorales. Aunque podría argumentarse que el desafío soberanista está ejerciendo una fuerte presión para provocar una transformación en las estructuras del régimen.

Frente republicano

Los malos resultados del PSOE provocaron la inmediata renuncia de Rubalcaba en medio de una grave crisis interna y un desfile de candidatos. Realmente el PSOE, más que el PP, ha sido el principal sostén de la monarquía parlamentaria, otorgando legitimidad democrática al monarca designado por el general Franco. Las incertidumbres respecto a la resolución de la crisis en el PSOE ha sido otro de los factores que han pesado en la decisión de Juan Carlos I. El apoyo de Rubalcaba y del grupo mediático afín PRISA a la operación de renovación monárquica, choca con los sentimientos republicanos de gran parte de sus bases sociales y electorales, lo cual puede profundizar su declive político y el trasvase de una parte sustancial de sus apoyos hacia formaciones como IU y especialmente a Podemos, trasvase apuntado en las elecciones europeas.

En efecto, Juan Carlos I parece buscar un blindaje de su estatus legal, a resguardo de eventuales imputaciones judiciales, ahora que PP y PSOE disponen de la mayoría parlamentaria cualificada para aprobar leyes orgánicas y eventuales reformas constitucionales, circunstancia que podrían no concurrir en el parlamento surgido de las próximas generales.

La extraordinaria rapidez de la entronización de Felipe VI abre muchos interrogantes sobre el sentido de esta operación. Podría tratarse simplemente de un cambio de caras en la jefatura del Estado para dar una impresión de renovación del sistema. Ahora bien, la lógica política apunta a que su coronación

podría ser la antesala de una propuesta de reforma constitucional orientada a cierta regeneración institucional y del sistema de partidos, así como para ofrecer contrapartidas en Catalunya para evitar el choque de legitimidades y la crisis de Estado abierta por el proceso soberanista. Una operación que sería difundida como la eternamente postergada “segunda transición” y serviría para legitimar al nuevo monarca.

La cerrada defensa de la monarquía por los medios de comunicación escritos y audiovisuales, con episodios tan lamentables como la censura en *El Mundo* y *El Jueves*, muestran las limitaciones de una operación de reciclaje que acaso llega demasiado tarde y que para funcionar necesita del blindaje mediático de la Corona. Sin embargo, el cierre de filas de los poderes económicos, políticos, institucionales y mediáticos en torno a la monarquía puede generar el efecto contrario y ganar partidarios para una república democrática y federal que entierre definitivamente estas prácticas oligárquicas y antidemocráticas.

Tanto la Primera como la Segunda República españolas se proclamaron no tanto por la fuerza del movimiento republicano, sino por el hundimiento de las instituciones de la monarquía. En la Primera por la renuncia de Amadeo I de Saboya, en la Segunda por el descrédito del régimen tras el

apoyo de Alfonso XIII a la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Da la impresión de que la abdicación de Juan Carlos I pretende esquivar estos precedentes históricos y emprender una operación de reciclaje para relegitimar al régimen.

La situación exige la urgente articulación de un frente republicano que reúna a las formaciones políticas, pero también a los múltiples colectivos cívicos que aspiran a un cambio de régimen. En la línea de la propuesta de Julio Anguita sería conveniente crear unos Estados Generales republicanos que definan el contenido institucional, político, social y territorial de la Tercera República, que evocan al Pacto de San Sebastián, preludio del advenimiento de la Segunda República ■

Los resultados en Catalunya mostraron la amplitud, pero al mismo tiempo los límites de los apoyos sociales del movimiento secesionista.